

Lucía Galán Bertrاند

Cuentos de primavera de Lucía, mi pediatra

Ilustraciones de
Núria Aparicio



timunmas

Lucía Galán Bertrand

Cuentos de primavera de Lucía, mi pediatra

Ilustraciones de Núria Aparicio



timunmas

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Lucía Galán Bertrand, 2023

© de las ilustraciones: Núria Aparicio, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: marzo de 2023

ISBN: 978-84-08-26497-2

Depósito legal: B. 3.133-2023

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Lola tiene alergia

9



A Lola le tienen que sacar sangre

23



El juego de las emociones

37



Ante la duda, fruta

51



Lola se rompe un brazo

65



**Lola tiene
alergia**



Que se vea a la mamá abriendo
las ventanas con unos arboles en
flor preciosísimos



—¡Buenos días por la mañana! —dijo Laura, la mamá de Lola, mientras entraba en la habitación y abría las ventanas de par en par.

Hacia un sol precioso, los árboles del jardín ya estaban en flor y se oía a los pajarillos cantar.

—¡Achús! ¡Achús! ¡Achús! ¡Achús! Ay, mami, que me pican los ojos, que me pica la nariz, que me... ¡Achús! ¡Achús! ¡Achús!

—¡Mira, Lola, ya ha llegado la primavera!

—Que sí, mami, pero... ¡Achús! ¡Achús! ¡Achús! Que te digo que me pica todo. —repetía Lola rascándose la nariz y los ojos con fuerza.

Laura se acercó a la cama de su hija y se sentó junto a ella.

—Pero ¿qué son todos estos estornudos? Si se oyen desde el jardín —dijo Pablo, el papá de Lola, que venía de podar los árboles.

—¡Achús! ¡Achús! ¡Achús!

—Pues que mucho me temo que la pequeña Lola ha heredado la alergia que yo tengo, porque mira cómo está.

Pablo se acercó también a la camita de su niña. Tenía los ojos rojos como tomates, estornudaba sin parar y llevaba los mocos colgando...



—¡Ay, cariño! Pues puede ser, porque tu madre cuando llega la primavera se pone así, como tú. No te preocupes, que pediremos cita con tu pediatra y nos ayudará, ya lo verás.

—Vale, papi, achús, achús, achús, llévame a ver a Lucía, que no me encuentro bien —dijo Lola sollozando.

Dicho y hecho. A los pocos días, Lola entraba por la puerta de la consulta de Lucía sonándose los mocos.

—Pero ¡Lola! ¿Y esos mocos que me traes? —le dijo su pediatra al verla entrar.

—¡Ay, Lucía! ¡Que desde que ha llegado la primavera mira cómo está Lola!

—Je, je... Si es que la primavera la sangre altera —bromeó Lucía entre risas.

—¿La sangre altera? —repitió Lola asustada.

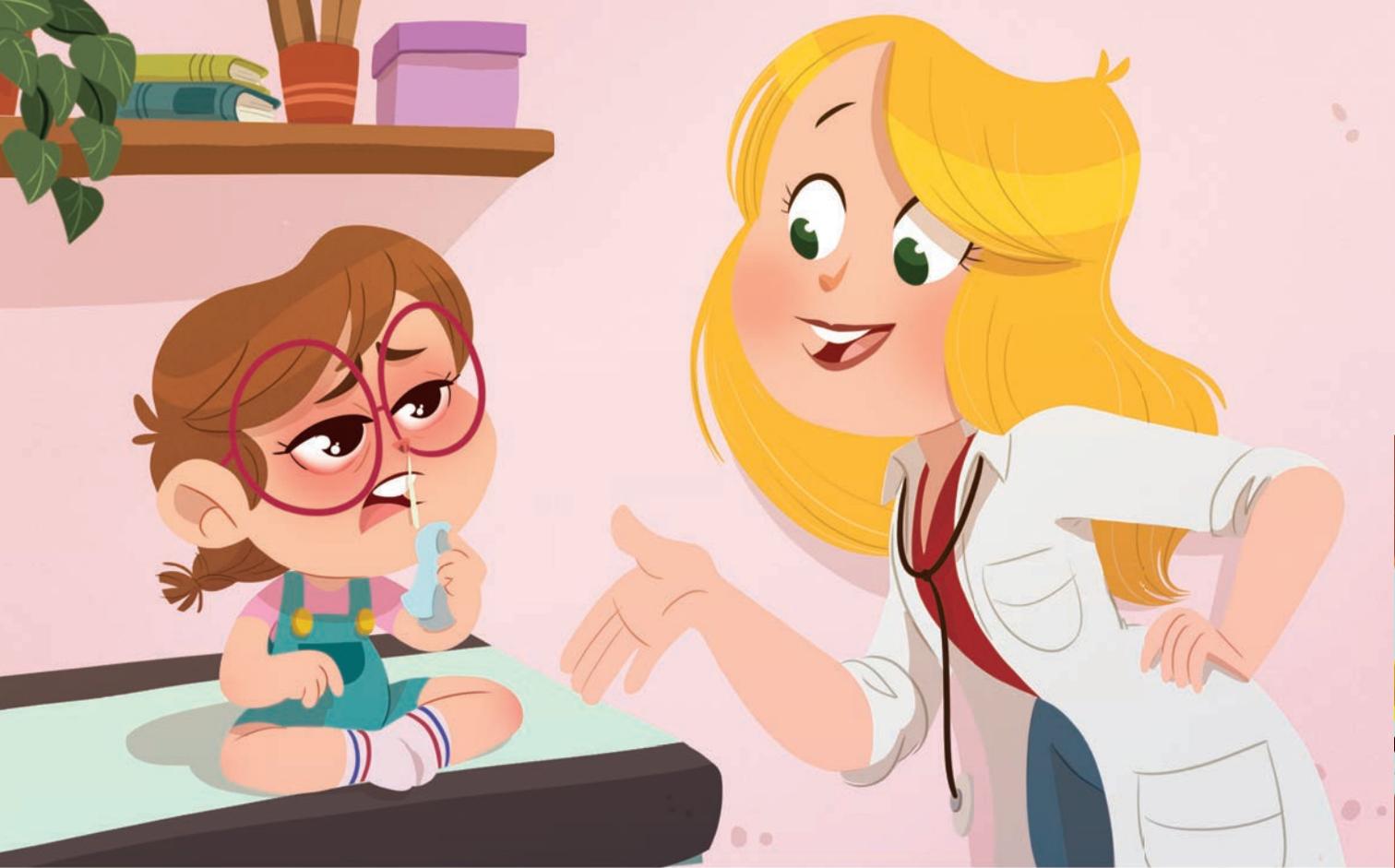
—Je, je. No te preocupes, que daremos con lo que te pasa. Venga, vamos a verte.

Lola se sentó en la camilla tranquila mientras sus padres la ayudaban a quitarse la ropa.

Lucía cogió su linterna y empezó a observar a la pequeña.

—Hmmm, ojos muy rojos, moquillo transparente, estornudos encadenados, picor de nariz y de ojos, ¿verdad, Lola?

—Sí. Me pica mucho la nariz —se quejaba Lola mientras se la frotaba con fuerza.



—Pues me temo que tus papás tienen razón. Esto tiene toda la pinta de ser una alergia.

—¿Y eso qué es? —preguntó Lola.

—Pues es que al llegar la primavera, los árboles florecen y el polen de las florecitas se desprende y viaja por el aire, moviéndose con el viento. De pronto, si abres las ventanas de tu habitación o sales al campo, esas pequeñas partículas entran por tu nariz. Y resulta que a tu cuerpo no le

gustan nada esos nuevos visitantes, y tus soldaditos, los que están en la sangre vigilando que todo esté bien, los atacan. Y, claro, como se monta una buena batalla campal ahí dentro, pues tú empiezas a notarlo en la nariz, que te pica, en los ojos, que también, y comienzas a estornudar para ver si salen de tu cuerpo y te dejan tranquila.

